

MOMENTO EPIFÁNICO EN UNA TRAYECTORIA DE SER HACIA LA MUERTE EN LA *BIBLIOTECA DE MEDIANOCHE* DE MATT HAIG

EPIPHANOUS MOMENT IN A SEIN-ZUM-TODE TRAJECTORY IN MATT
HAIG'S *THE MIDNIGHT LIBRARY*

NARJESS JAFARI LANGROUDI
Doctorado en Lengua y Literatura Inglesas
Universidad de Teherán
Irán
n1.jafari@ut.ac.ir

Resumen: El objetivo de este trabajo es leer *La biblioteca de medianoche* de Matt Haig a la luz de los conceptos de Nietzsche sobre el amor fati y la eterna recurrencia, que es una de las manifestaciones más predominantes del amor fati. La trayectoria del viaje de Nora desde la insatisfacción con la vida hasta el abrazo final de su destino pone de relieve el énfasis nietzscheano en la inevitable afirmación humana de vivir diciendo sí a la vida. Según Nietzsche, negando la vida y mostrando deseos de suicidarse, los seres humanos no pueden mostrar su perfección; sólo en caso de abrazar las dificultades de vivir, podrán ser perfectos y fuertes. Para Nietzsche es crucial que los seres humanos den prioridad a su vida a pesar de todos sus sufrimientos; en lugar de ansiar su aniquilación los seres humanos deben encontrar su renacimiento en la incidencia repetitiva cotidiana de sus vidas. Nietzsche ha afirmado que los seres humanos deben ser lo suficientemente valientes como para vivir sus vidas de forma recurrente en lugar de tener un ojo puesto en otras narrativas diferentes en sus vidas. Por último, se muestra que Nora encontró una respuesta nietzscheana a su misteriosa pregunta sobre la vida que los humanos perfectos aceptarán que la vida merece una recurrencia y reiteración infinitas. A través de un acontecimiento epifánico que actúa como un tromp l'oeil, vio la distracción del lodazal del sinsentido y la desesperanza. Este artículo subraya que el sentido de finitud de la vida puede hacerla más significativa y el Ser de Nora hacia la muerte le da un renacimiento como el del ave fénix para abrazar afirmativamente su destino tal como es.

Palabras clave: Epifanía, Malestar, Ser hacia la Muerte, Renacimiento, Amor al destino.

Abstract: The aim of this paper is to read Matt Haig's *The Midnight Library* in light of Nietzsche's concepts of *amor fati* and eternal recurrence which is one of the most predominant manifestation of the *amor fati*. The trajectory of Nora's journey from

dissatisfaction with life to the final embrace of her destiny highlights the Nietzschean emphasis upon human inevitable affirmation of living by saying yes to life. According to Nietzsche, by negating life and showing desire for committing suicide, human beings cannot show their perfection; only in case of embracing the hardships of living, will they be able to be perfect and fortitudinous. It is crucial for Nietzsche that human beings give priority to their living despite all its sufferings; instead of craving for their annihilation humans must find their rebirth in everyday repetitive incidence of their lives. Nietzsche has asserted that human beings must be courageous enough to live their lives recurrently rather than having an eye for different other narratives in their lives. Finally, it is shown that Nora found a Nietzschean answer to her mysterious question of life that perfect humans will accept that life is worth infinite recurrence and reiteration. Through an epiphanic event which acts as a *tromp l'oeil*, she saw distraction from the slough of meaninglessness and hopelessness. This paper highlights that the sense of finitude in life can make it more meaningful and Nora's Being toward death gives her a phoenix-like rebirth to affirmatively embrace her destiny as it is.

Keywords: Epiphany, Malaise, Sein-Zum-Tode, Rebirth, Amor fati.

Recibido: 05/11/22. Aceptado: 17/12/2022.

1. Introducción

Como periodista y autor inglés, Matt Haig trató en *La Biblioteca de Medianoche* las preocupaciones filosóficas de manera fantástica. Es hábil tanto en la escritura de ficción como en la de no ficción. La principal preocupación de este artículo es su novela, *La Biblioteca de Medianoche* (2020), que es una secuela de un libro de memorias titulado *Razones para Seguir Vivo* (2015). En la mayoría de sus obras está obsesionado con la depresión humana, la pérdida de la esperanza y los sentimientos suicidas, ya que todo ello surge de su experiencia personal.

Cree que aunque se sintió suicida, y encontró la depresión como lo más real de la vida, finalmente logra encontrar el lado bueno en las nubes oscuras de su vida. La panacea recomendada en las obras de Matt Haig es leer sobre los sufrimientos de otros y ver cómo se las arreglaron para sobrevivir desde la profundidad de la decrepitud. Este énfasis en el sufrimiento ajeno y su manera de afrontarlo, recordará a los humanos que el sufrimiento forma parte de la vida y es inalienable. Entonces, con esto en mente, los humanos apreciarán sus vidas en lugar de condenarlas por su sufrimiento. Esto recuerda a la filosofía de Friedrich Nietzsche, que cree que hay que abrazar la vida con toda su depresión y felicidad.

En este sentido, escudriñó que abordar la cuestión del destino, subrayando el libre albedrío humano, no garantizaría un sentido humano de emancipación en la vida. Nietzsche subraya que “mi fórmula para la grandeza de un ser humano es el Amor fati: que uno no quiera que nada sea diferente, ni hacia adelante, ni hacia atrás, ni en toda la eternidad...” (2005: 18). Para Nietzsche, el ser humano inteligente, libre y poderoso debe abrazar su destino con todas sus limitaciones y sólo así se pueden tomar las mejores decisiones. Es interesante observar que para Nietzsche, el destino debe ser amado por todos sus altibajos; entonces tiene una lealtad al sufrimiento ya que cree que su éxito está en deuda con sus sufrimientos en la vida. Además, Nietzsche corrobora que una mayor aquiescencia al sufrimiento determina los rangos sublimes del ser humano en la vida; “el orden de los rangos está casi determinado por la profundidad con la que se puede sufrir, por la temblorosa certeza que lo satura y colorea por completo, por la certeza de que sus sufrimientos le han dado un conocimiento mayor que el que pueden tener los más inteligentes y sabios” (Nietzsche, 2005: 321).

Como es evidente, Nietzsche cree que como seres humanos no debemos hacer un escándalo por los sufrimientos en los que incurrimos, sino que debemos aceptar nuestra vida tal y como es y no debemos rumiar sobre los “Qué tal si” de nuestras vidas. Como en el punto culminante de la novela, podemos ver, la protagonista, Nora Seed, estaba enredada en la profundidad de la oscuridad y sus pensamientos suicidas la llevaron a un camino que le muestra diferentes versiones de su vida y parece que encontró su objeto perdido. En ese momento estaba en paz consigo misma, descubrió que tomar necesariamente diferentes decisiones en la vida no traerá la felicidad a la vida humana. La vida está llena de enigmas y nosotros, como seres humanos, debemos aprender a ser felices con nuestras elecciones. Esta obsesión por elegir en la vida recuerda al poema de Robert Frost “*El Camino no Tomado*”. En ese poema, al final, no pudimos encontrar la satisfacción del poeta por estar contento con su elección. Porque en la mayoría de los casos, el ser humano piensa en las cosas que no ha experimentado, y esta obsesión por los “y si” es mortal para el ser humano y culminará en su depresión.

Además, la depresión se produce cuando los seres humanos no pueden trazar ningún sentido en sus vidas, la obsesión de Haig por el sentido de la vida se manifiesta concretamente en su obra *Los Humanos*, en la que habla de su desconcierto sobre el sentido de la vida y el ser humano:

Para actuar como un humano, al fin y al cabo tendría que entenderlos, así que le hice la mayor pregunta que se me ocurrió. ¿Cuál crees que es el sentido de la vida? ¿Lo has descubierto?” “¡Ja! El sentido de la vida. El sentido de la vida. No hay ninguno. La gente busca valores externos y sentido en un mundo que no sólo no puede proporcionarlo sino que es indiferente a su búsqueda. Eso no es Schopenhauer. Eso es más bien Kierkegaard vía Camus. (Haig, 2013: 43)

Aquí, al referirse a Camus y su insistencia en la indiferencia del mundo hacia la vida humana, Haig subraya el agravamiento del sinsentido en la vida humana. Pero la línea de pensamiento de Haig no es camusiana, ya que al tratar de trazar el lugar del amor en el mundo humano, recurriendo a una cita de Carl Sagan, justifica su postura, “para criaturas pequeñas como nosotros la inmensidad es soportable sólo a través del amor” (2013: 108).

Lo que vale la pena mencionar de la visión de Matt Haig es que describe su mundo refiriéndose a las imperfecciones de los seres humanos y su hábitat, el planeta Tierra, que a primera vista parece una distopía para los que vienen de otro planeta. Como ejemplo en *Los humanos* (Haig, 2013), el profesor Andrew Martin que vino a la Tierra para una misión quiere cumplir su cometido y volver a su casa en su supuesto planeta utópico. Pero después de pasar un tiempo con los humanos, descubrió que existe algo misterioso entre los seres humanos de la Tierra; la presencia de la familia, sus vínculos y el amor se vuelven fascinantes y aspirantes para él. Pudo ver el rastro de la luz incandescente en medio de la oscuridad, y esa era la belleza del mundo humano para el profesor. Ya no acusa a los humanos de ser imperfectos y de vivir en un mundo imperfecto, al contrario, encontró la esperanza y la perfección en el mar de la desesperanza y la imperfección. Esto se conoce como amor fati o amor al destino, que es la solución de Nietzsche para apreciar la vida a pesar de todo su desprecio y resentimiento.

2. Enfoque y Metodología

En un giro epifánico, Nora Seed abrazó su vida en lugar de abrazar su muerte. La epifanía es un valioso momento de realización en la vida humana y, si le ocurre a un ser humano, le salvará la vida del aburrimiento y el

malestar. En *Diccionario de Términos Literarios y Teoría Literaria* (1977) de J.A. Cuddon, éste afirma que la epifanía es “una manifestación espiritual repentina” (298). Los humanos que recurren a la epifanía pueden enterrar sus hachas de guerra sobre la vida y el vivir y pueden decir afirmativamente sí a la vida a la manera nietzscheana. El concepto de Friedrich Nietzsche de “amor fati” o “amor al destino” se introduce por primera vez al principio del libro IV de *La Gaya Ciencia* (2001) “Sanctus Januarius” o “Himno de la Victoria”, caracterizando una reiterada afirmación de la forma nietzscheana de vivir diciendo sí a la vida.

Según Nietzsche, el ser humano debe vivir su vida de forma íntegra y debe abrazar su destino inculcando la creencia de que si su vida pasa por un ciclo repetitivo, no encontrará el menor fallo en ella. Su conocido concepto de recurrencia eterna es una de las manifestaciones más predominantes del concepto de amor fati. De hecho, en su *La Gaya Ciencia* (2001), esboza brillantemente un duro cuadro de la eterna recurrencia de la vida para destacar que los seres humanos deben vivir una vida digna de una recurrencia y reiteración infinitas:

Qué pasaría si un día o una noche un demonio se colara tras de ti en tu más solitaria soledad y te dijera “Esta vida, tal como la vives y la has vivido, tendrás que vivirla una vez más e innumerables veces más; y no habrá nada nuevo en ella, sino que cada dolor y cada alegría y cada pensamiento y suspiro y todo lo indeciblemente pequeño o grande de tu vida tendrá que volver a ti, todo en la misma sucesión y secuencia -incluso esta araña y esta luz de luna entre los árboles, e incluso este momento y yo mismo. El eterno reloj de arena de la existencia se invierte una y otra vez, ¡y tú con él, mota de polvo!” (341)

Sorprendentemente, el anhelo de diferentes narrativas para la vida es un deseo quijotesco para los seres humanos. Y esta huida de la narrativa dominante de la vida es una búsqueda de los seres humanos que sólo demuestra que la narrativa de la vida de cada uno debe ser vivida de forma recurrente. Y cada uno tiene una historia propia y si anhela vivir de forma diferente, será presa del malvivir. En efecto, “hacer una cosa diferente suele ser lo mismo que hacer todo diferente. Las acciones no pueden revertirse en una vida, por mucho que lo intentemos [...]” (2020: 43).

Sin embargo, el anhelo de una vida repetitiva sólo es posible cuando los

seres humanos pueden adorar sus vidas; de lo contrario, sus vidas equivaldrán a una catástrofe. Si llegamos al punto en que nuestro extravagante deseo de la mejor versión del destino desaparece, entonces no hay 'ne plus ultra' para nosotros como seres humanos. Mientras tanto, la extrapolación de la indagación de Nietzsche a su obsesión por la metafísica naturalista, al considerar la búsqueda humana de la vida por la incorporación simultánea del libre albedrío humano y el destino, arrojará luz sobre la dolencia humana frente al innegable poder del destino. Al mismo tiempo que denuncia la filosofía nihilista, se orienta hacia los elementos vivificantes de la vida. En este sentido, Nietzsche recuerda constantemente a los seres humanos "tener en cuenta que ésta era la perspectiva de una filosofía nihilista que inscribía en su escudo la negación de la vida" (2005: 49).

Categorícamente, Nietzsche afirma que la piedad es la manifestación concreta de la negación de la vida; es decir, como seres humanos, no debemos compadecernos de nuestro ser y de nuestra existencia, ya que la piedad es muy apropiada para los muertos y no para los vivos. En su *L'Anticristo* (2005), arroja más luz sobre este punto que: "la piedad niega la vida, hace que la vida sea digna de negación, - la piedad es la práctica del nihilismo. Una vez más: este instinto depresivo y contagioso va en contra de los instintos que preservan y realzan el valor de la vida: multiplicando la miseria tanto como conservando todo lo miserable, [...] la piedad gana a la gente para la nada!" (49).

En este estudio, la connotación positiva de la nada importa; la vida, incluso como representante de la nada, debe ser abrazada de forma bastante afirmativa. Los seres humanos deben ser lo suficientemente valientes para este empeño y tienen que vencer sus inseguridades ontológicas, epistemológicas y escatológicas. Cualquier inseguridad puede llevar al ser humano a odiar y repudiar el mundo entero como si no hubiera belleza que investigar. Para Nietzsche, cualquier aflicción es una gracia disfrazada, y para él, esta mentalidad da la única solución al ser humano para afrontar los sufrimientos de la vida. El objetivo de desentrañar los misterios de la vida humana no hará más que desmitificar la situación humana en la Tierra. Por ejemplo, Nora, la protagonista de *La Biblioteca de Medianoche* (2020) se enfrenta a un dilema vital, al principio se siente derrotada contra el destino al negar su vida, pero epifánicamente vence al malestar y al hastío vital al decir sí a su versión de la vida.

Auténticamente, Nietzsche cree en la afirmación positiva de la vida, que requiere un olvido positivo que proporcione una oportunidad para el triunfo del renacimiento y el descubrimiento de la identidad. Afirma que “sólo a través del olvido podría el ser humano albergar la ilusión de poseer la verdad” (1999: 143). Sorprendentemente, la potencialidad inherente de la reescritura en el olvido muestra que nada sucede hasta hoy; entonces, metafóricamente, la vida puede ser como un texto que puede reescribirse cada día y, en este sentido, nuestro mundo debe ser notablemente guionizable en la terminología de Barth; siempre hay un juego abierto de posibilidades.

En *La Biblioteca de Medianoche* (2020) de Haig, la biblioteca muestra las otras facetas escritas de la vida de Nora y le recuerda el hecho de que ella ha escrito su vida y debe apreciarla tal y como está escrita. Por tanto, la obra de Haig parece ser el paradigma del goce de Barthes. En otras palabras, los senderos que se bifurcan en la biblioteca permiten a Nora escribir de nuevo sus días y le brindan la oportunidad de escapar de su aburrimiento cotidiano. Extrapolando el concepto de amor fati de Nietzsche y el eterno retorno de lo mismo, este estudio subrayará que la vida de cada uno debe ser abrazada tal y como es. Fantasear con los senderos que se bifurcan en la vida es un espejismo que, además, desinfla los momentos presentes.

Si el ser humano no tiene miedo al determinismo de la vida ni tiene esperanza en un futuro mejor, se convertirá en la encarnación de su destino y dejará de esperar un mundo más allá, y en cambio, sus momentos reales en su vida dada serán más gratificantes. La filosofía de Nietzsche, a diferencia de la de Schopenhauer, no cree en la naturaleza repugnante y temible del destino, sino que hará hincapié en la glorificación de la vida tal y como es. El ser humano puede abrazar su destino a la manera nietzscheana sólo si es capaz de liberarse de los deseos excesivos. De lo contrario, su miedo a la naturaleza portentosa del destino metamorfosea su vida humana en vida animal y se entregará fácilmente a la muerte y al suicidio. Para tener una vida auténtica, en la filosofía de Heidegger, los seres humanos deben saber que la muerte es parte de sus vidas, y la muerte llegará a los seres humanos porque el Ser humano está designado de manera que se mueve hacia la muerte y no deben ir apresuradamente hacia la muerte. Y Paul Edwards (1976), como uno de los más famosos Heideggerianos, menciona “Heidegger, repetidamente remarca que todos los seres humanos están muriendo

todo el tiempo” (177), con lo que se refiere a la muerte interior, y esta muerte interior recurrente puede revitalizar a los seres humanos y sus vidas.

2.1. Nora Seed busca Élan Vital

Nora se sentía inadecuada en todos los aspectos de su vida y quiere suicidarse, pero “incluso la muerte era algo que Nora no podía hacer bien, parecía. Era un sentimiento familiar. Esta sensación de estar incompleta en casi todos los sentidos. Un rompecabezas inacabado de un ser humano. Una vida incompleta y una muerte incompleta” (2020: 40). Matt Haig no es un nihilista, sino que trata de demostrar que el malestar y el sufrimiento en la vida humana deben darse por supuestos y que la mera presencia de la vida de perogrullo no debe condenar la vida humana a la aniquilación. El ser humano puede morir de aburrimiento de forma recurrente, pero eso no significa que deba aceptar la muerte como el fin de su vida. Al igual que Heidegger, Haig también cree que el ser humano puede revitalizarse tras las duras repercusiones de su vida. Kevin Aho, en un análisis del concepto de muerte de Heidegger, ha escrito que:

En *Ser y Tiempo*, Martin Heidegger introduce una interpretación única de la muerte como una especie de colapso del mundo o colapso del sentido que nos quita la capacidad de entender y dar sentido a lo que somos. Se trata de una “muerte ontológica” en el sentido de que no podemos ser nada porque el mundo inteligible en el que nos basamos para conformar nuestras identidades y sostener nuestro sentido del yo ha perdido todo su significado. (1991: 55)

Matt Haig también describe maravillosamente el mundo derrumbado de Nora, pero quiso mostrarle alguna forma de salir del colapso para enfatizar sobre el significado de la vida a pesar de todos los problemas. Descubrió que la aceptación del aburrimiento como una presencia presupuesta en la vida reforzará el sentido humano del “élan vital”, el término de Henry Bergson para la fuerza vital o el impulso de la vida, y es responsable de la evolución humana. En su *Evolución Creadora* (1911), Bergson destaca que “los místicos y los románticos aplaudieron y abrazaron a sus corazones el abrazo apasionado de la vida que él aconsejaba como camino de la realidad” (17). A lo largo de esta novela, queda claro que Nora está atrapada

en el lado oscuro de la vida, pero en un movimiento evolutivo, encuentra su camino hacia el estado incandescente de la luz. En la rumiación retrógrada de Nora, es importante analizar su obsesión por unos remordimientos atormentados en su mente que indican que su devenir está lejos de ser ideal; por ello, quiere privarse de la continuación de la vida.

Nora sólo era capaz de pensar en sí misma en términos de las cosas que no era. Las cosas que no había podido llegar a ser. Y había muchas cosas que no había llegado a ser. Los remordimientos que se repetían permanentemente en su mente. No me he convertido en una nadadora olímpica. No me he convertido en una glacióloga. No me he convertido en la esposa de Dan. No me he convertido en madre. No me he convertido en la cantante de los Laberintos. No he conseguido ser una persona verdaderamente buena o verdaderamente feliz. No he conseguido cuidar de Voltaire. Y ahora, por último, ni siquiera había conseguido llegar a estar muerta. (2020: 40-41)

Por lo tanto, Haig no se engaña a sí mismo con un ideal quimérico de un mundo utópico en el que supuestamente no tiene que haber rastro de sufrimiento; tal ideal sólo oscurecerá la realidad de la vida cotidiana y dejará que los pensamientos suicidas rondan la mente humana. Porque si el ser humano codicia un mundo ideal sin ningún tipo de sufrimiento, entonces será presa de un deseo extremo de conocer la raíz del sufrimiento humano.

Y este exceso de pensamiento sólo dará lugar a un mayor sufrimiento humano. Lo que impidió que Nora se suicidara, por fin, fue la aceptación de su vida con todas sus elecciones, descubrió que es responsable de todas sus elecciones, pero no debe ser alabada ni condenada por sus elecciones. Ya no quiere escapar del destino, descubrió que tiene que cerrar los ojos a otras opciones en la vida cuando ve las otras versiones de su vida en un mundo paralelo; “la variante más intrigante del topos de la otra dimensión es la historia del mundo paralelo o alternativo basada en la especulación histórica, la premisa del “qué pasaría si”” (McHale, 1987: 61). Después de exponerse a los mundos paralelos, decide cerrar los ojos a la premisa del what-if, deja de pelearse con el destino para acabar con su sufrimiento; al final, su vida se convierte en el representante del amor fati, la solución de Nietzsche para lo insoportable del sufrimiento en la vida.

Medicamentos para los pesimistas
¿Te quejas de que nada te gusta?
¿Sigues haciendo pucheros, amigo, y tienes que murmurar?
Te oigo maldecir, y gritar y balbucear -
ime rompe el corazón y la paciencia también!
¡Ven conmigo, amigo! Un buen sapo gordo,
Si se traga voluntariamente
con los ojos cerrados y sumariamente -
podría disminuir tu carga dispéptica. (Nietzsche, 2001: 45)

Cualquier malestar al digerir la cantidad de dolor y sufrimiento en el mundo hará que la vida carezca de sentido. Para disminuir la carga dispéptica del sufrimiento, se supone que cada persona en la vida debe encontrar un sentido. La obra de Haig tiene un cometido con el que está muy comprometido y es cómo encontrar una forma de vida con sentido.

Como todos los filósofos de todas las épocas, la principal preocupación de Haig era ocuparse de la esencia humana, y al igual que Heidegger y Nietzsche busca enfrentarse a la verdad desnuda de la naturaleza humana. Como en el caso de Nietzsche, abrazar el destino con todo su determinismo fue el primer paso en la búsqueda. Sin embargo, el ansia de saber de su protagonista (Nora en *La Biblioteca de Medianoche*) era de todo y más en lugar de nada y menos. Invita a la muerte a su vida escudriñando su ser y su devenir, y su vida se convierte en la manifestación de “sein-zum-tode” o “ser hacia la muerte” en el sentido heideggeriano (Heidegger, 1962).

Si el ser humano recuerda la muerte como la finitud al jeu infinito de la vida, la auténtica vida heideggeriana estaría garantizada. Pero lo que está en juego en *La Biblioteca de Medianoche* (2020) es el mandamiento de vivir cada momento de la vida sin ceder a las vicisitudes de la misma. Llamativamente, la búsqueda de Nora se vuelve tragicómica de su afirmación ambivalente de la vida con la maniobra de la ausencia de sentido en la vida que le hace perder el contacto con el “zeitgeber” o dador del tiempo temporalmente y acoge a Tánatos en su vida. Después entra en una biblioteca fantasmagórica en la que, según ella, se encuentra en algún lugar entre la vida y la muerte, “a falta de una palabra mejor, está en el medio. No es la vida. No es la muerte. No es el mundo real en un sentido convencional. Pero tampoco es un sueño. No es ni una cosa ni otra. Es, en definitiva, *la Biblioteca de Medianoche*” (2020: 43).

En la era posmoderna, los seres humanos necesitan más que nunca la condición opalescente e incandescente de la verdad debido al *zeitgeist*, como afirma Brian McHale (1987) en su *Ficción postmoderna* (187). Se espera que los humanos vayan y vengan entre la ausencia de la verdad y su presencia epifánica, y esto sucede para Nora de forma bastante epifánica. De hecho, no se puede determinar un significado absoluto, ni un bien o un mal absolutos para vivir porque hay diferentes caminos en la vida de cada uno, y en base a diferentes factores los humanos pueden tener la mejor elección. Los seres humanos deben ser lo suficientemente inteligentes como para aceptar que no hay una decisión absoluta mejor para ellos, pero a veces la obsesión se produce para los seres humanos debido a la perturbación en la inteligencia existencial que es la hipersensibilidad a la vida humana y la muerte cuando una persona no puede dudar del sentido de la vida, y la vida estará en peligro debido a un pensamiento excesivo sobre la muerte. Según Gardner:

Una capacidad central o nuclear para una posible inteligencia existencial: la capacidad de situarse sobre las facetas más extremas del cosmos, lo infinito y lo infinitesimal _ y la capacidad conexa de situarse sobre ciertos rasgos existenciales de la condición humana, como el sentido de la vida y de la muerte, el destino final del mundo físico y psicológico, y ciertas experiencias como sentir un amor profundo o ser absorbido por una obra de arte. Obsérvese que no menciono en absoluto la necesidad de alcanzar una verdad final, del mismo modo que quien posee inteligencia musical no debe producir o elaborar una verdad final. La inteligencia musical no tiene que producir o preferir un determinado tipo de música. (1999: 67)

Nora sufre un trastorno para digerir los infinitos e infinitesimales acontecimientos del mundo, su incapacidad para abordar las cuestiones vitales sobre las preocupaciones ontológicas, epistemológicas y escatológicas, impulsa su vida mortal hacia un verdadero deseo de muerte. No pudo encontrar ninguna vitalidad en su vivir; por lo tanto, busca poner fin a su vida para buscar su fortuna en el mundo de los muertos. Sin embargo, necesita renacer y tener una nueva identidad, y el olvido de sus remordimientos puede ayudarla, como afirmaba Nietzsche (1999): “Sólo a través del olvido puede el ser humano hacerse la ilusión de que posee la verdad...”. (143).

Nietzsche cree en el olvido positivo, que proporciona una oportunidad

para el triunfo del renacimiento y el descubrimiento de la identidad. La potencialidad de la reescritura en el olvido muestra que nada pasa hasta hoy y el ser humano puede sentir que tiene una nueva oportunidad para vivir. Metafóricamente, la vida puede ser como un texto que se puede reescribir cada día y, en este sentido, la vida cotidiana debe ser “guionizable”: tiene que haber un juego abierto de posibilidades en el mundo humano de cada día para sobrevivir a ellas de forma mortal.

2.2. Ocurrencia de la Epifanía en una trayectoria de Ser Hacia la Muerte

En definitiva, “Sein-Zum-Tode” es una forma de “Ser Hacia la Muerte” que también puede ser indicativa de la presencia de la muerte en la vida humana. Este estado de ánimo se exagera cuando los humanos tienen prisa por vivir a cualquier precio; Nora tenía prisa por el final de su vida. Tiene una correspondencia con nosotros, como humanos postmodernos, que tenemos prisa sin prestar atención a nada más. Parece que de repente no sintió nada, o un silencio tranquilo pretornado de cero sensaciones como si llegara al final. La convulsión de Nora se debió a su súbita confrontación con la nada, más que a la institucionalización de la nada como elemento iniciador de su búsqueda. Antes se creía que la verdad debía ser mitificada; “hacer mitología” (Tharpe, 1974: 116) sobre el acceso humano a la verdad podría ser salvador; mientras que tal vez la verdad sea la nada y la nada sea la verdad. La yuxtaposición y la superposición de la Verdad y la No-Verdad nos hacen susceptibles de no hacer mitología de la Verdad, ya que el mundo y todo lo que lo rodea es “pharmakon” (diseminación).

Derrida (1981), y su visión del pharmakon recuerda a los humanos cómo el pharmakon puede tener la función oximorónica tanto de veneno como de remedio. Además, la mitología de la Verdad no es nada absoluta, sino que puede llevarnos a un mundo infravalorado. El rastro y la sedimentación de los rasgos del pharmakon se diseminan hasta la misma razón del mundo y la razón de ser humana. Al oponerse a la razón de ser de la vida, Nora quería poner fin a su malestar y sufrimiento; olvidó temporalmente que la vida es similar al pharmakon y que el mundo debe ser abrazado afirmativamente tanto con la felicidad como con el sufrimiento como partes del vivir humano.

Sin embargo, por suerte, en un giro epifánico, descubrió que no hay forma de obviar el sufrimiento, salvo abrazándolo. Por lo tanto, Haig subrayó implícitamente la preocupación heideggeriana por la vida auténtica, que es una apreciación de las minucias de la vida. Llegó a la conclusión de que tanto la autorreflexión sobre el propio sufrimiento como el arrepentimiento por las elecciones vitales son destructivos para la vida y el vivir. Al desarrollar estas afirmaciones, lo que hace que los seres humanos aprecien más la vida es el “estar hacia la muerte”, porque la idea de finitud ayudará a los seres humanos a ir más allá de las rutinas de la vida cotidiana; por lo tanto, pueden encontrar algo valioso en la cotidianidad tópica.

Paul Edwards (1976), cree que “Heidegger y sus discípulos confunden constantemente la muerte con nuestros pensamientos y emociones sobre la muerte. Mis pensamientos y emociones sobre la muerte son, en efecto, “míos”, pero es difícil ver por qué deberían considerarse “más míos” que, por ejemplo, mi deseo de amar y ser amado o mi deseo de disfrutar de la vida” (169). Es exactamente lo que siente Nora respecto a la muerte, más que nada en su vida, se siente en el regazo de la muerte y fue ciega a todos los disfrutes de la vida, y su deseo de incidencia en la vida se terminó. Y según la inferencia de Edwards a partir del punto de vista de Heidegger, no era el sentido ordinario de la palabra muerte, sino que es la conciencia de la muerte la que atormenta la mente de Nora. Dreyfus y Wrathall, otros expertos heideggerianos comprobaron que se trata de la experiencia interior de la muerte:

La interpretación de Edwards del concepto de muerte de Heidegger como aniquilación total, la ausencia total de experiencias, es difícil de defender. Edwards no se le ocurre otra cosa que Heidegger pueda querer decir de forma coherente con “la imposibilidad de toda existencia”. Sin embargo, Heidegger insiste, y Edwards reconoce que insiste, en que no se lea la “muerte” como un acontecimiento que tiene lugar al final de la vida. (1981: 69)

Al considerar la muerte como una parte inseparable de la vida, los seres humanos observarán sus vidas bajo un mayor escrutinio. Por lo tanto, después de observar toda su vida en esa fantástica biblioteca, Nora recuperó algunas razones para seguir viviendo. Descubrió que tal vez su vida también merece ser observada, cada capítulo de su vida que corresponde a su

edad fue grabado y por eso descubrió que podía tener diferentes opciones, pero su vida también es representativa de una de sus elecciones que merecen ser vividas. Cualquiera de esas elecciones haría de ella una persona diferente. Encontró que su identidad está hecha de sus decisiones en el momento, y con una decisión diferente, habría entrado en otra vida.

Nora Seed, al igual que su homónima Nora en *Casa de muñecas* de Ibsen, también está en busca de su identidad perdida. Pero la gran diferencia es que aquí Nora Seed se siente desorientada existencialmente en la sociedad humana, mientras que la Nora de Ibsen estaba perdida como mujer en una sociedad patriarcal. Todos los humanos de la Tierra pueden empatizar con Nora Seed porque toda la sociedad humana puede empatizar con sus remordimientos y sus “qué”. Pero lo único que hace que no nos sumerjamos en el personaje de Nora es que podemos conseguir vivir con más ganas al no repetir los arrepentimientos del pasado. Y no debemos cavilar excesivamente sobre los arrepentimientos pasados. La inteligencia existencial de Gardner puede ayudarnos a abordar preguntas esenciales sobre la existencia pero, al mismo tiempo, esta inteligencia nos ayudará a no ser quisquillosos con las respuestas, porque esta inteligencia nos advertirá del resultado de darle demasiadas vueltas a las preguntas existenciales. Porque el objetivo de estas preguntas no es abarcar la verdad, sino que esta inteligencia nos ayudará a ser más conscientes del ser humano.

El conocimiento de Nora está en deuda con esa fantástica biblioteca y con la bibliotecaria extraterrestre, la señora Elm. Se transformó mucho y descubrió que puede vivir su vida con todas las decisiones tomadas, aunque no sean las mejores decisiones tomadas; son sus decisiones idiosincrásicas para su vida. En el recorrido final, Nora ya no está a favor de la muerte, se convierte en anti-muerte y abraza su vida. Tal vez al final de este viaje, vemos que Nora llega a la anagnórisis de que debe cerrar los ojos a otras versiones de su vida y, en cambio, aprender a abrazar su propia vida será su tedio y aburrimiento.

El camino más fácil para los humanos es esperar a un superviviente; mientras se supone que ellos son su superviviente, lo que equivale a la visión teórica de David Foster Wallace sobre un verdadero héroe. En su novela inacabada, *Rey Pálido* (2011), Wallace abordó que “Señores, he aquí una verdad: Soportar el tedio durante el tiempo real en un espacio reducido es lo que es el verdadero valor... El verdadero heroísmo consiste en minu-

tos, horas, semanas, años y años de ejercicio silencioso, preciso y juicioso de la probidad y el cuidado... sin que nadie esté allí para ver o animar”.

Sin embargo, Nora, como humana posmoderna, debe aprender a convertirse en un héroe. Estereotipadamente hablando, en el pasado la gente amaba ser vista y vitoreada, pero aquí necesitamos un giro antiheroico para el heroísmo: Mientras Nora huye de ser vista, hay retazos de evidencia cuando confiesa que odia ser vista, “tan pronto como empecé a ganar carreras de natación, me convertí en vista y no quería ser vista” (2020: 89).

Los sedientos de ser un héroe son muy ostentosos y pretenciosos; siempre quieren ser vistos y vitoreados. Este miedo potencial a no ser vistos penetrará en toda su individuación y los hará a todos como rostros enmascarados sedientos de ser vistos. Y de esta manera, muchos humanos desamparados de esta generación perdida como Nora (al principio de su búsqueda) están cavando sus tumbas mientras aún viven y no dejan que su ser se mueva hacia la muerte mientras atraen a la muerte en medio de su ser. Cuando Nora estaba deprimida, quería que su ser fuera devorado por el tiempo; la naturaleza bulímica del tiempo es reclamada por Nora, lo que recuerda mucho al deseo compartido entre los personajes Beckettianos:

Adiós a la despedida. Entonces en ese perfecto y oscuro presagio el sonido de la pipa para el final comenzó. Primer y último momento. Concede sólo lo suficiente para devorar todo. Momento a momento glotón. Cielo tierra todo el kit y caboodle. No queda ni una migaja de carroña. Lame chuletas y basta. No. Un momento más. Un último. Gracia para respirar ese vacío. Conocer la felicidad. (Beckett, 1989: 86)

Aspirando a alcanzar un vacío, un espacio vacío para respirar, parece que estar entre la comunidad es asfixiante para Nora. Por ello, Nora dejó de nadar para evitar ser vista, y en su lugar se refugió en la biblioteca, “de adolescente hubiera sido feliz siendo invisible. La gente me llamaba ‘el Pez’. No lo decían como un cumplido. Yo era tímida. Era una de las razones por las que prefería la biblioteca al campo de juego. Parece poca cosa, pero me ayudaba tener ese espacio” (2020: 89). ¿Qué es lo que se insinúa de un espacio? Nora y su condición de fanática dieron paso a un nuevo aspecto de su personalidad; después de esa extraña experiencia, estaba en paz consigo misma. La experiencia de Nora no es explicable por la racionalidad, parece que algo le sucede, y muy milagrosamente su vida cambia. Además, como

existe una correspondencia entre los deseos de vacío de Nora y de los personajes beckettianos, puede decirse que “los textos de Beckett revelan el dilema junguiano del hombre moderno en busca del alma. Y la búsqueda beckettiana es mítica, de cabo a rabo. Las búsquedas de ida y vuelta, los personajes que son arquetipos y no estereotipos, las variaciones sobre los mismos: todo ello implica una insistencia como la del mito en volver al terreno del ser” (Doll, 1989: 109). A lo largo de la novela, Nora se encuentra en una búsqueda para recuperarse del agotamiento del alma, el alma agotada no puede soportar el aburrimiento y necesita más que nunca momentos vitales. Al final, el alma exhausta y agotada de Nora se reaviva y elige la continuación de la vida en lugar de su aniquilación.

3. Conclusión

En resumen, *La Biblioteca de Medianoche* (2020) manifiesta algunos mundos paralelos al mundo real de Nora Seed. Antes de encontrarse con la Biblioteca, a Nora le resultaba asfixiante vivir una vida con premisas de tipo ‘what-if’, pero después de ese encuentro, descubrió que lo que ha experimentado a lo largo de su vida vivida es sólo uno de los muchos mundos que podría haber vivido. Prefiere volver a su vida cotidiana y se olvida de suicidarse. El pensamiento de la muerte sólo le da fuerza y le infunde sangre nueva, parece que ha encontrado su vitalidad perdida. Todo esto ocurrió de forma milagrosa y epifánica, sin recurrir a la racionalidad. Lo que vale la pena mencionar es que la muerte como supuesta finitud de la vida resulta ser una parte inseparable de la vida, y los seres humanos pueden salir del hastío y el malestar de la vida y pueden hacer que sus vidas tengan más sentido con el pensamiento de la muerte. Como deben demostrarse a sí mismos que son lo suficientemente valientes para vivir la vida, al enfrentarse a la adversidad no deben sucumbir a la muerte, pueden mantener la compostura. Como al final Nora se da cuenta de que suicidarse significa abrazar la fragilidad, en su lugar decide seguir desempeñando su papel de Nora Seed en vida. Y llega a esta comprensión después de experimentar demasiada oscuridad y aburrimiento; en la trayectoria del ser hacia la muerte renació y su ser se enamoró de la luz.

Bibliografía

- Beckett, Samuel. (1989). *Sin comentarios: Empresa, Mal Visto Mal dicho, Hacia el Oeste*. Londres: John Calder.
- Bergson, Henry. (1911). *Evolución Creadora*. Nueva York: Henry Holt y Company.
- Cuddon, J. A. (1977). *Diccionario de Términos Literarios y Teoría Literaria*. 4ª edición. Londres y Penguin Group, 1977.
- Derrida, Jacques. (1981). *La Farmacia de Platón, La Sesión Doble, La Divulgación*. Chicago: La Prensa de la Universidad de Chicago. pp. 63-171.
- Doll, Mary A. (1989). "El Mito de Deméter en Beckett: la Gracia de Respirar ese Vacío. Conocer la Felicidad-Beckett". *Revista de Estudios de Beckett*. n° 11/12, pp. 109-22. JSTOR. <http://www.jstor.org/stable/44783064>. Consultado el 14 de octubre. 2022.
- Dreyfus, Hubert, y Mark Wrathall. (2002). *Heidegger Reexaminado*. Volumen 1, Dasein, Autenticidad y Muerte. Londres: Routledge.
- Edwards, Paul. (1976). "Heidegger y la Muerte: una Crítica Deflacionaria". *El Monista*, abril. Vol. 59. n° 2, pp. 161-186.
- Gardner, Howard. (1999). *Inteligencia Reformulada: Inteligencia Múltiple para el Siglo XXI*. Nueva York: Libros Basicos.
- Haig, Matt. (2013). *Los Humanos*. Chicago: Tourabian.
- _____. (2015). *Razones para Seguir Vivo*. Edimburgo: Canongate.
- _____. (2020). *La Biblioteca de Medianoche*. Nueva York: Viking.
- Heidegger, Martin (1962). *Ser y Tiempo*. Nueva York: Harper y Row.
- Kevin Aho. (1991). "Heidegger, la Muerte Ontológica y las Profesiones Cuidadas". *Revista de Medicina, Cuidados y Filosofía* 19 (1). 55-63. 7.4. 2015. DOI - 10.1007/s11019-015-9639-4.
- McHale, Brian. (1987). *Ficción postmoderna*. Londres: Routledge.
- Nietzsche, Friedrich. (1999). *El Nacimiento de la Tragedia y Otros Escritos*. La Prensa de la Universidad de Cambridge.
- _____. (2001). *La Gaya Ciencia*. Estados Unidos. La Prensa de la Universidad de Cambridge.
- _____. (2005). *Anticristo, Ecc Homo, El Crepúsculo de los Ídolos y Otros Escritos*. Editado por Aaron Ridely y Judith Norman. EEUU: La Prensa de la Universidad de Cambridge.

Tharpe, J. (1974). *John Barth: La Sublimidad Cómica de la Paradoja*. Carbondale: Prensa de la Universidad del Sur de Illinois.

Wallace, David Foster. (2011). *Rey Pálido*. Una novela inacabada. Nueva York: Petit, Brun y Compañía.